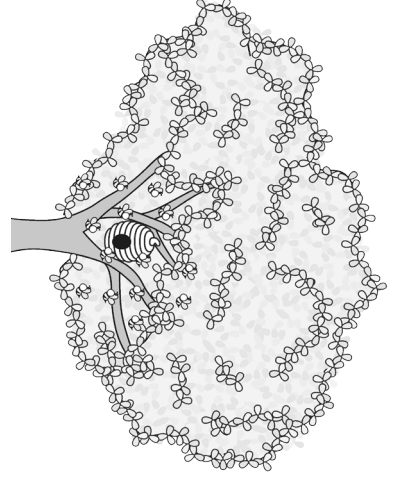




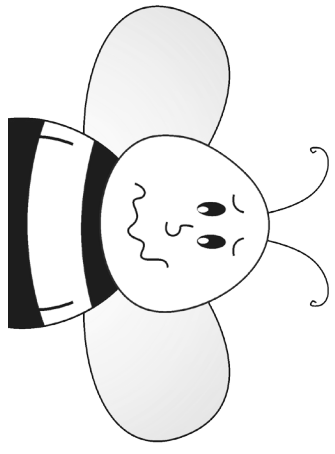
La abeja que no quería trabajar



Cuqui vivía en una colmena prendida de un árbol jacaranda. Todas las abejas tenían trabajos que hacer. Las abejas obreras, muy presurosas, corrían a recoger sus canastas para ir en busca del dorado polen.

Todo era bullicio. ¡Qué apuradas estaban! Todas las abejas se sentían felices de trabajar; todas... menos Cuqui.

SI ALGUNO NO QUERE TRABAJAR, TAMPOCO COMA.

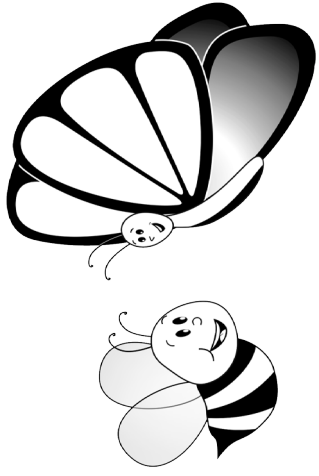


Cuqui era una abeja gordezuela. A ella no le gustaba trabajar.

—¡Es muy aburrido trabajar! —protestaba.

—¡Vamos, Cuqui! Recoge tu canasta para traer polen —le decían sus amigas.

De mala gana Cuqui tomó su canasta y fue con las abejas obreras para recoger el polen.



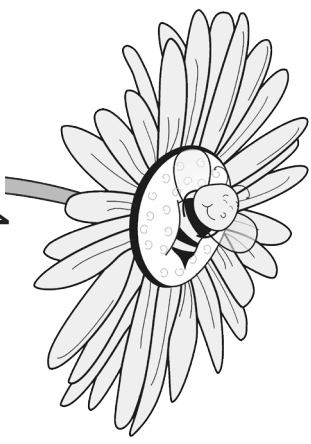
Tornasol le dijo que había desobedecido a Dios. En la Biblia dice que si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma.

Cuqui miró sorprendido a su amiga. No sabía que en la Biblia habla del trabajo.

—Dios quiere que trabajemos. No le gusta que seamos flojos —dijo Tornasol—. Anda, vuelve a tu colmena. Allí podrás trabajar, y comerás toda la miel que quieras.

Como Cuqui no quería trabajar, se durmió en los pétalos de una flor. ¡Qué lindo le pareció dormir y no trabajar!
Después de horas se despertó.
—Uff, no quiero ir a la colmena. Allí todos son tontos; trabajan mucho.
Luego Cuqui tuvo una idea. Decidió escaparse de la colmena. Dejó su canastita de polen, y... ¡se fue!

—¡Al fin estoy libre! —dijo, muy contenta.



Muy triste, Cuqui se sentó en una hojita y se puso a llorar.

De pronto se escuchó una linda voz.

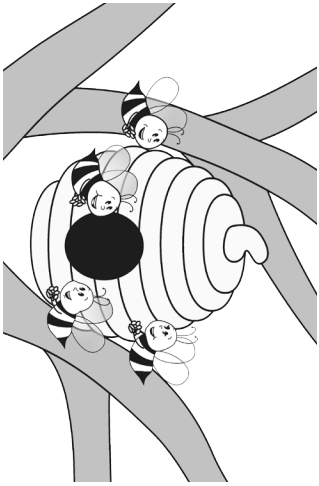
—¿Cubi por qué lloras?

Era su amiga, la mariposa Tornasol.

Cuqui le contó que no le gustaba trabajar y que se había escapado de su colmena. La linda mariposa le dijo:

—Cubi, ¿sabes por qué estás triste?

—Por qué? —preguntó Cuqui.



Cuqui estaba feliz. Volando de flor en flor conocía muchos lugares. Pero llegó la tarde y empezó a tener hambre.

—¡Ay, me duele mi barriguita! ¡Qué hambre tengo!

La abeja haragana fue de colmena en colmena, para ver si le podían invitar un poquito de miel. Pero nadie le quiso dar nada.

—Vete a tu colmena, floja —le decían.